

Liderazgo político en Aguascalientes, 1920-1998.¹

ANDRÉS REYES RODRÍGUEZ

Departamento de Historia/UAA

INTRODUCCIÓN

El punto de origen de este trabajo fue la derrota electoral del PRI en los años noventa. Una derrota que se fraguó en el marco del apogeo de la democracia en el mundo, con una transición política nacional de la que formaban parte los triunfos recientes de la oposición en una gran cantidad de ayuntamientos y algunos estados importantes de la república, tales como Jalisco, Chihuahua, Baja California y Guanajuato. Una derrota fraguada en el contexto de una crisis económica detonada por el llamado "error de diciembre" de 1994, una convulsión social y política que hizo evidente el valor que tuvieron el intenso desarrollo demográfico, urbano y educativo del periodo 1965-1995. También fue la derrota de un partido hegemónico que pagó el costo de la incertidumbre provocada por los asesinatos políticos de Luis Donaldo Colosio y José Francisco Ruiz Massieu y, finalmente, la aparición de reformas electorales que dieron lugar a nuevos partidos e instituciones de arbitraje electoral más confiables. Fue la derrota de un partido histórico que perdió las elecciones del año 2000, sin que ello pusiera fin a su existencia.

¹ El ensayo constituye una recapitulación de mi tesis de doctorado en ciencias sociales: *Modernización y cambio en Aguascalientes 1920-1998. Principio y fin de un ciclo político*, CIESAS de Occidente, 2002.

Al mismo tiempo, en Aguascalientes se intensificó un proceso modernizador que en los últimos treinta años casi triplicó la población y dio lugar a una considerable concentración urbana, a un reforzamiento de los grupos intermedios de la sociedad y, consecuentemente, a un significativo incremento de instituciones educativas de educación superior. En lo económico hubo cambios en la estructura productiva que determinaron el paso de un modelo de producción orientado al mercado local y nacional a otro encauzado hacia el mercado foráneo. Finalmente, en lo político, no obstante que la participación ciudadana había crecido cuantitativa y cualitativamente, el partido hegemónico aparentemente no se encontraba en crisis y la administración pública, emanada de éste, gozaba de salud, es decir, no era claramente cuestionada e incluso podía presumir gobiernos eficientes y ampliamente tolerados.

Por todo lo anterior, la derrota electoral del PRI fue sorpresiva en Aguascalientes. El estado fue impactado por la crisis que vivía el país, también amortiguó con mejores resultados los efectos nocivos del desequilibrio político. Las primeras explicaciones de la derrota priísta fueron juicios apresurados, subjetivos y parciales. En la feria de conclusiones, los panistas atribuyeron el triunfo electoral al hecho de haber contado con la mejor propuesta política y el mejor candidato; el PRI, por su parte, adjudicó la histórica derrota a los acuerdos realizados a espaldas de la militancia, a la fama hiriente de la mancuerna constituida por Otto Granados y Carlos Salinas de Gortari y, en el extremo del simplismo, a la "concertación" entre el PAN y el gobierno federal para darle salida a los problemas derivados del Fondo Bancario de Protección al Ahorro (FOBAPROA). Estas explicaciones fueron totalmente insuficientes.

En realidad, hacían falta respuestas más acordes con la complejidad del fenómeno. De entrada, las preguntas son muy sencillas: ¿por qué perdió el PRI?, ¿por qué ganó el PAN? Pero al mismo tiempo, explicaciones consistentes sobre esta paradoja que vivió el priísmo aguascalentense, un estado económicamente exitoso, con un progreso social evidente y una eficiente administración pública, contexto en el cual el triunfo panista parece salido de la nada. ¿Qué fue lo que se desgastó? ¿Qué tensiones había que no se evidenciaron a simple vista? ¿Cuáles eran las verdaderas debilidades del sistema político local? Así

planteado el asunto, la investigación se orienta tanto al entorno nacional como al desarrollo político local, los problemas de la dirigencia, las divisiones al interior del partido hegemónico y la ineficiencia de los procedimientos.

La observación directa del fenómeno puso en claro al menos tres tensiones que incidieron en la derrota electoral del PRI y el fin de su hegemonía a nivel local:

1. Los desajustes entre el desarrollo de la sociedad y la operación del gobierno, es decir, la incapacidad del gobierno para canalizar mediante los cauces tradicionales las demandas y conflictos sociales;
2. Una dinámica de exclusión de actores sociales estratégicos (líderes sociales, empresariales, organizaciones no gubernamentales e incluso caciques que antes eran tolerados) y
3. La crisis de un liderazgo que perdió la capacidad de imponer el orden y la eficiencia en el reclutamiento y la circulación de nuevos dirigentes.

Esto trajo consigo divisiones internas y falta de capacidad para ajustarse a los cambios que la sociedad estaba demandando. Las tensiones se agudizaron con la crisis política y económica nacional por el surgimiento de leyes e instituciones electorales nuevas y, a nivel local, por la existencia de un candidato de oposición fuerte y un partido opositor en paulatino crecimiento, así como la extendida intuición de que el cambio era inevitable.

Por otra parte, hay que aludir a tres procesos complementarios: la liberalización económica, que a su vez influyó en la apertura política; la "desinstitucionalización" del orden político emanado de la revolución y la diversificación liderazgo político y el consecuente desgaste de los mecanismos tradicionales de control.

EL OBJETO DE ESTUDIO

El ensayo centra su atención en el estado de Aguascalientes, particularmente en el municipio de la capital. El análisis arranca en el año de 1920 porque fue el momento en el que se llevaron al cabo los primeros repartos de tierra y se nulificaron los grupos que se resistían al cambio revolucionario, y se prolonga hasta el año de 1998, momento de la primera derrota electoral del PRI, lo que a su vez marca el fin del

ciclo político que inició al término de la revolución. El análisis privilegia el liderazgo (origen, composición, redes, vínculos y reproducción) y la modernización, entendida como un catalizador del cambio a nivel del liderazgo político.

SELECCIÓN DE LA TEORÍA

A nivel teórico, se trabajó con un marco conceptual que tomara en cuenta el liderazgo como factor de orden político y social, que fuera una referencia para asumir un código de comportamiento común y con masas no totalmente subordinadas; un liderazgo con diferentes etapas de desarrollo conforme al avance social y económico y de acuerdo a la lejanía con el periodo armado; finalmente, un liderazgo con capacidad de ajuste y cambio y no con el estigma de un liderazgo perpetuo. Esta perspectiva suponía una idea de élites *sui generis* que diera cuenta de los orígenes, naturaleza de los vínculos y redes, de la ideología de los principales actores y, claro está, que tuviera una visión histórica y social, así como un ángulo de lectura regional imprescindible. En estas circunstancias se adoptó la teoría clásica de las élites que nació de las aportaciones hechas por Wilfredo Pareto, Gaetano Mosca y Robert Michels, así como algunos de los estudiosos contemporáneos que han seguido sus pasos en México y en otras latitudes, es el caso Peter Smith, Roderic Ai Camp, Giovanni Sartori, Norberto Bobbio y Robert Dahl.

Los postulados básicos con los que se ha trabajado son los siguientes:

- * Las élites son necesarias para pensar y explicar el comportamiento de las sociedades contemporáneas, inclusive de aquellas que viven un intenso proceso de modernización en el que normalmente existen altos niveles de participación política.
- * Los individuos se agrupan en torno a intereses, sentimientos e instintos.
- * Para gobernar, las élites tienen que usar la persuasión y la fuerza.
- * Las élites se organizan en la sociedad estructurando la fuerza y el poder de cada agregado.
- * Las élites deben renovarse para tener fuerza política, consistencia social y capacidad de organización; de ahí el sentido de los

mecanismos de reclutamiento político y de movilidad.

- * Las élites sirven para entender la evolución histórica de la clase política e inclusive la del Estado, y por tanto los tipos de organización, integración y funcionamiento para mantenerse en el poder.
- * Hablar de élites es hablar de sociedades organizadas. Por ello es importante preguntarnos quiénes gobiernan y cuáles son las condiciones sociales de acceso al gobierno en una sociedad dada.

A título de hipótesis general se afirma que en el Aguascalientes posrevolucionario se integró una élite política orgánica y heterogénea; que la Revolución Mexicana modificó el origen social de la misma y que, posteriormente, se vivió un pluralismo limitado y un mecanismo de reclutamiento prolongado con una estabilidad modificada por los cambios económicos, demográficos y sociales ocurridos en todo el periodo, cambios que finalmente desembocaron en una fase de diversificación y de crisis hegemónica. Se sostiene también que el reclutamiento cooptó la disidencia y fue factor de movilidad social y que existió un proceso de circulación de las élites ascendente y descendente, mediado por relaciones clientelares. Finalmente, se propone que la derrota del PRI a finales de los noventa se debió, además de los factores contextuales, al desgaste en los mecanismos de reproducción de la élite para estar en conformidad con los cambios ocurridos y satisfacer las demandas que requerían las circunstancias que dieron lugar al crecimiento poblacional así como a la opción de desarrollo industrial adoptado en los últimas décadas del siglo XX.

Como el liderazgo no es observable a simple vista, se tomó la determinación de reconstruir y analizar el comportamiento de las élites integradas en torno al partido en el poder y con relación a quienes ocuparon puestos de representación popular en los niveles federal, estatal y municipal; un comportamiento al que se le dio seguimiento con la adaptación a los cambios o momentos críticos del sistema, a partir de crisis económicas, electorales, sociales o al interior del partido hegemónico. La dimensión histórica fue necesaria para determinar el origen, la naturaleza y la evolución de estos grupos; y la mecánica de orden y la desintegración se determinaron por los vínculos que surgieron entre los actores observados y por las redes de poder ya constituidas.

Con estas coordenadas de observación se pudo hacer un seguimiento histórico de la élite posrevolucionaria aguascalentense, que coincidió en lo general con la evolución política y social del país en el siglo XX. No es objeto de este ensayo abordar los acontecimientos ocurridos en etapas anteriores; sin embargo, es necesario tener presente que la sociedad aguascalentense que nació en el siglo XVI, como un lugar de defensa y abastecimiento de materias primas para las minas del norte de México, venía de un pasado colonial español, católico y mestizo y que vivió durante el siglo XIX una actividad agraria bajo el esquema de un liberalismo peculiar aderezado por una gran fidelidad al catolicismo.²

A finales de siglo XIX y principios del XX, Aguascalientes vivió una época pacífica que apenas se interrumpió con la Convención Revolucionaria de 1914. Simultáneamente al contexto nacional, tuvo desde los primeros años de la posrevolución momentos de inestabilidad e irregularidad que no permitieron la inmediata integración de una élite política hasta bien entrados los años veinte. Desde entonces, las ideas de igualdad, libertad y participación sustituyeron las de orden, paz y progreso y, desde entonces, cundió la semianarquía en los poderes locales; primero, al desaparecer el régimen porfiriano y, posteriormente, por la debilidad inicial del Estado de la revolución. En ese tránsito reaparecieron el bandolerismo, epidemias y colapsos financieros; la propiedad y la raza dejaron de ser criterios de estratificación y el nacionalismo se convirtió en el medio ideológico por excelencia para darle unidad a una sociedad con diferencias raciales, regionales económicas y culturales. Quedaba un reto por superar: conciliar la movilización revolucionaria para derrotar definitivamente la herencia del porfiriato que aún se mantenía en pie, movilizar a la sociedad para construir un nuevo orden político y establecer un liderazgo coherente con la nueva realidad.³

² Existen datos muy importantes sobre el siglo XIX en Aguascalientes, son particularmente notables las aportaciones hechas por Jesús Gómez Serrano en *Aguascalientes en la historia 1786-1920. Un pueblo en busca de identidad*, México, Gobierno del Estado de Aguascalientes e Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1987.

³ Para mayores datos sobre esta clase política, véase Jesús Gómez Serrano, "Retrato de familia", en *Aguascalientes en la historia 1786-1920, Un pueblo en busca de identidad*, tomo I, vol. II, pp. 371-405.

AGUASCALIENTES: LA ÉLITE DE LA REVOLUCIÓN

En un contexto nacional convulsionado, la constitución de la élite política de Aguascalientes tuvo un inicio lento e irregular. En principio, el triunfo de la Revolución trajo consigo dos procesos sociales con los que cambió la composición social de la misma y, no obstante que desapareció todo vestigio de la clase política porfiriana, persistieron los conflictos y las divisiones internas. El Porfiriato marcó la llegada del orden y el progreso, pero también del autoritarismo político. El gobernador local de este periodo, Alejandro Vázquez del Mercado, emuló la trayectoria de Porfirio Díaz sin necesidad de ejercer las altas dosis de violencia que había en el país. Promovió junto con otros gobernantes locales la llegada del ferrocarril, la instalación de los talleres generales de reparación del Ferrocarril Central y la construcción de la Gran Fundición Central Mexicana. Al mismo tiempo, el estado vivió el arribo de los primeros anarquistas, ateos, beisbolistas, antirreleccionistas y demócratas. En el curso de su campaña política, Francisco I. Madero estuvo en Aguascalientes, integró a sus simpatizantes en clubes políticos y ofreció discursos en el balcón del Hotel Francia y en el quiosco de la alameda.⁴

En 1910, la población de Aguascalientes era de 120 mil habitantes, de los cuales 80 mil vivían repartidos en más de 40 haciendas y 350 ranchos.

La Revolución pasó por Aguascalientes y de la lucha armada sólo quedaron algunos enfrentamientos militares de poco valor. Debido a su estratégica ubicación y a su carácter relativamente pacífico, la ciudad fue escogida como sede de los debates de la Soberana Convención Revolucionaria de 1914. El hecho vital de ese momento fue justamente la reunión de todos los ejércitos de la Revolución en una asamblea que logró por primera y única vez en la historia que el estado fuera la sede provisional del poder ejecutivo nacional, un poder que fue ocupado efímeramente por Eulalio Gutiérrez. Entonces Aguascalientes

⁴ Luisa Beatriz Rojas Nieto, *La destrucción de la hacienda en Aguascalientes*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1981, p. 52.

fue visto como un sitio neutral y pacífico, como un sitio ideal para llevar a cabo una asamblea nacional en la que se tomaran acuerdos que terminaran con la guerra civil. El intento de la Convención fracasó; sin embargo quedó el testimonio de la filiación villista de los aguascalentenses y, sobre todo, el carácter apacible de sus habitantes.

EL CLIMA DE LOS AÑOS VEINTE

El clima de los años veinte fue determinado por el arranque limitado y sinuoso de la élite política de la Revolución. Limitado porque se vivió el inicio de una nueva dirigencia sin tener el respaldo de un Estado fuerte y estable; sinuoso porque al tiempo que se terminaba el temor de un despertar del antiguo régimen, se iniciaba una lucha interna con apego a los principios de la Revolución pero con proyectos de reconstrucción social y política divergentes. La primera característica de este proceso fue una contradicción. Mientras que la gubernatura de 1920 fue ganada por un hacendado, Rafael Arellano Valle, por otro lado los revolucionarios ganaron la presidencia de la república y todas las posiciones del Congreso de la Unión.⁵ Arellano contó con el impulso del Partido Nacional Republicano. Los diputados al congreso federal fueron Rafael Quevedo, Alejandro Martínez Ugarte, Enrique Osornio Camarena y Pedro de Alba, apoyados todos en gran parte por el Partido Laboral Mexicano y el Club Regeneración Agrícola. El triunfo a nivel local de un hacendado, miembro de la vieja oligarquía porfirista, se debió a que en Aguascalientes la inercia de la revolución fue más lenta, lo que permitió que los intereses de clase mantuvieran una cuota de poder suficiente para impedir o volver muy lento el reparto agrario y ganar de nuevo la gubernatura del estado en 1924.⁶

Hubo también un ambiente de inestabilidad que alentó la persistencia del conflicto aunque por senderos diferentes a los de las armas. Dicha conflictividad se presentó en varios momentos y ámbitos, sobre todo cuando estaban de por medio los procesos electorales,

⁵ AHEA, JD, 39, 52, octubre de 1920.

⁶ Beatriz Rojas, *op. cit.*, pp. 67-79.

sólo que las discordias y diferencias se dirimieron en el difícil terreno de la legalidad jurídica. Ejemplo de ello fueron los acontecimientos presentados durante las sesiones de cómputo, lugar donde podía haber gente armada siempre y cuando no interrumpieran el desempeño de los escrutadores. Fue el caso de Manuel M. Romo quien, durante los comicios de 1924, fue detenido por estar en una situación semejante a la descrita y terminó libre porque la ley no contemplaba sanciones para ese tipo de hechos. En el mismo caso se presentó una impugnación formal porque la elección de gobernador fue calificada por el Congreso local sin que presuntamente contara con el quórum legal o, finalmente, el tratamiento que se le dio al caso de Aguascalientes en el Congreso de la Unión por la exclusión de un candidato del Partido Nacional Republicano que reclamó su triunfo. Éste fue un ejemplo de la intolerancia del nuevo régimen, una intolerancia quizá lógica por proceder de un sistema nacido de una guerra civil, pero con una clara tendencia negativa para aceptar como legítima la representación de un candidato opositor que no había salido de la revolución.⁷

La coexistencia entre los revolucionarios locales y el gobernador Arellano Valle fue muy ríspida. Durante el proceso electoral de 1924 se reunieron las condiciones necesarias para desplazar a Arellano y los hacendados del poder local, al mismo tiempo que se consolidaba en la ciudad de México un poder central fuerte. A partir de 1923, la lucha se volvió muy clara. Desde México se ordenó el establecimiento de una Comisión Agraria para coordinar, promover y ejecutar el reparto en el estado. La medida debió inquietar a Arellano Valle, ya que contravenía en forma decidida los intereses que representaba. Durante el proceso electoral de 1924, esta diferencia hizo crisis ya que la elección la ganó Victoriano Medina, representante del Nacional Republicano y también de la continuidad. Calles no aceptó ese

⁷ En cualquier caso es revelador que portar armas fuera un acto normal para la época. Ver AHEA. JD. 40.36. agosto de 1920. El Decreto fue impugnado por Martín Triana y por los representantes del Partido Laborista y Círculo Político Aguascalentense por violar el artículo 14 de la Ley. Cfr. AHEA. JD. 39.13. 10-IX-1920 y 39.37. 28-IX-1920.

resultado y tres meses después impuso por su cuenta y riesgo a otro personaje afín a sus intereses, José María Elizalde.⁸

Calles había ganado categóricamente en el estado las elecciones presidenciales con 7,519 votos a su favor por 1,757 del general Ángel Flores, quien fue apoyado por la Liga Política Nacional, mientras que el nuevo presidente había contado con el apoyo de los partidos locales Felipe Carrillo Puerto, Francisco Primo de Verdad, Laborista Mexicano, Independiente y Regeneración Agrícola. El desconocimiento del triunfo de Victoriano Medina y la imposición de Elizalde como gobernador constitucional marcó el fin del Partido Nacional Republicano en Aguascalientes.⁹ A partir de ese momento la dinámica del grupo gobernante se concentró en enfrentar sus propias diferencias internas.

LAS DIVISIONES INTERNAS DEL NUEVO RÉGIMEN

Una vez que los representantes del agrarismo y de la revolución tomaron el poder, la reacción de los hacendados y los demás aliados de la antigua élite dirigente fue replegarse en torno a dos estrategias para no ver afectados sus intereses. En primer lugar, una gran mayoría de propietarios interpuso recursos de amparo para proteger sus haciendas. Por otra parte, apoyados por la alta jerarquía eclesiástica, amenazaron a los creyentes con castigos divinos si se atrevían a solicitar dotación de tierras, lo cual explica, en parte, la vitalidad que tuvo en el estado el movimiento cristero. El esfuerzo para impedir el reparto fue inútil. Las estadísticas de la época muestran como esta acción fue de tal magnitud que en la segunda mitad de los años veinte llegó a beneficiar a una tercera parte de la población económicamente activa del sector primario, es decir a siete mil familias.¹⁰

⁸ Para el contexto nacional de este periodo, veáse Jean Meyer y Enrique Krauze, *Historia de la Revolución Mexicana*, tomo II, México, El Colegio de México, 1977, pp. 175-186. Para el caso local, véase Beatriz Rojas, *op. cit.*, y Salvador Camacho Sandoval, *Controversia educativa entre la ideología y la fe. La educación socialista en la historia de Aguascalientes. 1876-1940*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Colección Regiones), 1991.

⁹ Existen referencias documentales que prueban como algunos de los militantes del Nacional Republicano años más tarde formarían parte del PAN.

¹⁰ Beatriz Rojas, *op. cit.*, pp. 108-116

Elizalde renunció a la gubernatura en septiembre de 1926, lo que puso en evidencia las diferencias que había al interior del gobierno. Las causas de su dimisión tenían dos vías de interpretación. La primera, que jugó en su contra, surgió de las sospechas en torno a su intervención en el asesinato del senador suplente Vidal Roldán, de lo que se valió el Congreso local para desconocerlo. Por su parte, el mismo Elizalde atribuyó el hecho a las diferencias políticas del momento. Según él, la acusación que se le hacía, era en realidad una venganza política porque no había impedido el juicio a que estaba sometido un diputado local que era hermano de Benjamín Azpeitia, el gobernador sustituto. Un par de meses después de tomar posesión Azpeitia también fue desaforado "por la violación de varios preceptos constitucionales" y quedó en su lugar Francisco Reyes Barrientos, quien tuvo que ejercer el mandato con vigilancia permanente de la policía en el palacio de gobierno, al tiempo que era criticado, por unos, de anticlerical y, por otros enemigos políticos, de aliado cristero. El rosario de gobernantes del periodo correspondiente 1924-1928 terminaría con Isaac Díaz de León, Alberto Díaz Bocanegra y Benjamín de la Mora.

De cualquier manera, el triunfo de Elizalde se había traducido en la eliminación de sus adversarios, cobijados hasta entonces por Arellano Valle. Los agraristas ocuparon todos los espacios políticos disponibles y ampliaron su poder repartiendo tierras, al tiempo que ponían a los hacendados a la defensiva. La división interna de la élite en proceso de integración tuvo uno de sus resortes en la variada relación que había con líderes políticos del ámbito nacional y central.¹¹ El inicio vacilante de la élite política local se debió entre otras cosas a la inestabilidad que hubo en el poder ejecutivo y a la rivalidad que siempre existió en el seno del legislativo. La constitución del nuevo liderazgo político se caracterizó por tener continuidad legal que ocasionalmente se combinó con momentos conflictivos violentos, como el asesinato de Vidal Roldán. En el contexto de todos estos cambios hubo una sociedad expectante, sensible al reparto agrario, concentrada por

¹¹ Es importante tener presente que el conflicto político de Aguascalientes a mediados de los años veinte formó parte de una camada de por los menos otros diez conflictos políticos en diferentes estados de la república.

momentos en el problema religioso y en otros en la crisis económica.

Con la clase revolucionaria en el poder siguieron las divisiones internas, al paralelo de lo que ocurría en el país con un poder central en peligro constante de perder su hegemonía. La iglesia católica vio afectados sus intereses con la promulgación de la Constitución de 1917, lo cual se inició un conflicto con las autoridades federales y una de sus consecuencias fue la guerra cristera. Al mismo tiempo surgieron diferencias entre los militares de mayor jerarquía en el país, los generales Arnulfo R. Gómez y Serrano en 1927 y Gonzalo Escobar en 1929, los cuales fueron silenciados para siempre. Por otra parte, Obregón fue asesinado en julio de 1928 y Calles inició su periodo de mayor influencia política teniendo como actividad central la fundación del Partido Nacional Revolucionario. Pascual Ortiz Rubio fue el primer candidato del nuevo partido y José Vasconcelos su principal opositor. En suma, Calles recuperó la centralidad del Estado, institucionalizó la lucha política y concentró el poder hasta 1935.

En este momento, la clase política en Aguascalientes se constituyó con el impulso de dos grupos. Por un lado, los ferrocarrileros tuvieron una participación relevante, gracias a su experiencia organizativa y, por otro lado, los agraristas, es decir los ejidatarios beneficiados con el reparto. A ellos se sumaron los pequeños propietarios que surgieron gracias a la creación del primer distrito de riego en el país. En el plano político, Rafael Quevedo simbolizó la referencia más importante, primero del obregonismo y después del callismo, al menos hasta la llegada de Enrique Osornio al poder en el año de 1932.¹² En 1926 los diputados federales por Aguascalientes fueron Rafael Quevedo e Isaac Díaz de León, mientras que para el senado quedaron Pedro de Alba y Manuel Carpio. En 1927, Carpio se convirtió en candidato a gobernador

¹² Quevedo fue oficialmente gobernador según el Decreto núm. 212 del 25 de enero de 1930. Guadalupe Zamarripa ocupó el puesto como interino el 12 de marzo de 1932, según el Decreto núm. 102. El primero de abril de 1932, Quevedo solicitó licencia definitiva y por el Decreto núm. 107, Zamarripa fue designado para terminar el periodo de gobierno. Salvador Camacho estudió el periodo en cuestión y concluyó que Rafael Quevedo constituyó en esa época su propio maximato. *Vid. supra*, nota 8.

con el apoyo del Partido Felipe Carrillo Puerto y el Independiente, al mismo tiempo que Rafael Quevedo dirigió el comité Pro-Obregón.¹³ En marzo de 1928, Obregón visitó el estado en su calidad de candidato presidencial y en julio de 1929 Manuel Carpio fue declarado gobernador para el periodo 1928-1932. Todos estos grupos y personas confluyeron, en febrero de 1929, con la fundación del PNR en Aguascalientes bajo la dirigencia de Miguel G. Ramos y Carlos Quevedo.

Esto quiere decir que, a la postre, el vacío político dejado por la vieja oligarquía porfirista fue llenado por agraristas y ferrocarrileros, a través de tres partidos fuertes que luego integraron el PNR, figurando en ese escenario tres personajes relevantes: Rafael Quevedo, Isaac Díaz de León y Manuel Carpio.¹⁴ En 1928, el asesinato de Obregón puso en riesgo las alianzas, pero la situación fue salvada gracias a la integración del PNR. Ello no significó el fin de los conflictos internos del grupo dirigente, pues sólo siete meses después de integrado el partido, Díaz de León se separó del grupo e inició una campaña contra la administración de Manuel Carpio. Al morir éste último en pleno ejercicio del gobierno, Díaz de León fue expulsado del partido y Quevedo, ya sin contrincantes a la vista, asumió la gubernatura. Quevedo tenía la intención de prolongar indefinidamente su poder, pero las circunstancias no le fueron propicias y no pudo imponer a su sucesor.

En los años treinta, el gremio ferrocarrilero se consolidó por el papel jugado dentro del gobierno revolucionario, de cuyas filas salieron un gobernador, un presidente del municipio de la capital y una buena cantidad de diputados locales y federales. A partir de esta década, la élite política se mantuvo vigente primero por las relaciones que se

¹³ En julio de 1929, Carpio es declarado gobernador oficialmente para el periodo 1928-1932.

¹⁴ El PNR en Aguascalientes quedó formalmente constituido el 9 de diciembre de 1929, según hizo constar el Notario Público No. 7 del estado, Carlos T. Maceira. Para cumplir con los requisitos de la Ley Electoral de ese entonces la Asamblea se llevó a cabo en el Teatro Morelos con la participación de cien personas, quienes al final de la reunión acordaron elegir a Miguel G. Ramos como presidente y Carlos Quevedo como vicepresidente de la organización.

dieron entre personas vinculadas con Rafael Quevedo y Enrique Osornio Camarena y, a finales de los treinta, entre osornistas y simpatizantes de Juan G. Alvarado. Las luchas internas en el grupo gobernante no pusieron en riesgo la hegemonía recién constituida. En las elecciones para gobernador de 1932, Osornio Camarena le ganó al candidato de Quevedo y enfrentó como una de sus principales responsabilidades la implementación de la educación socialista, una iniciativa del general Lázaro Cárdenas, que finalmente se puso en marcha con una importante resistencia de la población y de muchos maestros. En 1936, la convocatoria a elecciones puso a Juan G. Alvarado en la antesala del poder político, al tiempo que se iniciaba la última etapa del quevedismo, el cambio en la estructura del partido hegemónico y, en un contexto más amplio, la consolidación del Estado mexicano teniendo como puntales el nacionalismo y el centralismo político.¹⁵

En 1938, un mes después de la expropiación petrolera, surgió en el país el Partido de la Revolución Mexicana (PRM) con una estructura sectorial que debilitó el papel de los comités estatales y dio paso a la consolidación del corporativismo. En Aguascalientes, el partido fue encabezado por Ramón B. Aldana, como presidente, y por Roberto J. Rangel y Vicente Madrigal como dos de sus militantes más importantes.¹⁶ En ese momento, la gestión de Alvarado vivió una crisis por el enfrentamiento que tuvo con los diputados que simpatizaban con Osornio. En junio de 1938, la legislatura separó de su cargo al gobernador Alvarado, de origen ferrocarrilero. La Federación desconoció este fallo, restituyó en su cargo al gobernador Alvarado. Por su parte, el congreso tomó la

¹⁵ En el proceso de elección de gobernador, Alvarado tuvo como contrincantes a Alberto del Valle, Pedro Quevedo y Pedro Vital; sin embargo, sólo figuraron como candidatos formales Vital y Alvarado, ambos de extracción ferrocarrilera. El Partido Revolucionario Aguascalentense (PRA) obtuvo 19,096 votos y el Partido Revolucionario Obrero y Campesino Aguascalentense (PROCA) sólo 3,103 votos.

¹⁶ Con relación al PRM se puede consultar tesis de licenciatura de José Luis Acuña, Bernal, *El Partido de la Revolución Mexicana en Aguascalientes, 1938-1946*, Universidad Autónoma de Aguascalientes, 1991.

decisión de disolverse.¹⁷ El congreso se reinstaló con los diputados suplentes y de esa forma Alvarado pudo culminar su gestión dejando en puerta la candidatura de otro exquevedista, el doctor Alberto del Valle. La división de la élite permitió que ésta adquiriera un perfil más urbano, que se reforzara el papel del partido y que se incorporaran a él más profesionistas.

Muy probablemente las pugnas al interior de la élite gobernante no alteraron la hegemonía política de la clase revolucionaria por el interés superior de no permitir retrocesos, por la disciplina que imponía el partido en el poder en el nivel central y, sobre todo, porque en ese momento el papel del Estado presentaba una fortaleza creciente. Como puede verse, el orden social fue concentrado en un grupo reducido de dirigentes y éstos, a su vez, actuaron con criterio institucional a través de partidos o diferentes corporaciones sindicales que operaban las decisiones estratégicas con base en redes de relaciones horizontales y verticales. Si bien esta dinámica estimuló varias diferencias internas, también es cierto que con estos mecanismos se fraguó una movilización social y política ascendente y descendente, un sistema de control político y otro más de selección de los líderes más aptos, que no necesariamente los más inteligentes, de ese momento.

DE LOS AÑOS CUARENTA A LOS SETENTA

En 1940 llegó a la gubernatura el doctor Alberto del Valle con el apoyo del Partido Revolucionario Aguascalentense (PRA). El monopolio partidista y la fuerza de los ferrocarrileros no alentaron la diversificación, como ocurre en las sociedades modernas. Las redes políticas estaban sujetas a vínculos personales y éstos a un sistema de instituciones en proceso de consolidación que se reforzarían con la aparición de

¹⁷ Osornistas y alvaradistas tenían distintos proyectos de sociedad y representaban diferentes expectativas. Los primeros encabezaron la defensa de los grupos locales que por años participaron en la vida política y el rechazo a medidas modernizadoras que en ese momento empezaron a surgir. Los segundos respondían más a las pautas del centralismo político y a los requerimientos del desarrollo social que lo acompañaban.

corporaciones específicas de campesinos, obreros, militares y grupos populares, incluso empresariales. Este desarrollo político, aunado al dinamismo que tuvo la economía entre 1940 y 1970 y la paz social imperante estimularon la constitución de un poder local estable, con una red de relaciones perfectamente armada en torno al modelo corporativo y un liderazgo indiscutido de la institución presidencial. Este ambiente también favoreció la reproducción de la clase dirigente en el gobierno sin que necesariamente se excluyeran los liderazgos originalmente constituidos. En otras palabras, el desarrollo económico y la estabilidad social crearon las condiciones de lo que Pareto llamó la circulación de la élites, como principio fundamental del equilibrio político.¹⁸ Este proceso funciona con diferencias y conflictos que no

¹⁸ Pareto introduce la noción de circulación de las élites para dar cuenta de las necesidades de los nuevos miembros que se incorporaban al mantenimiento del poder, por esta razón surgen los mecanismos de reclutamiento político y de movilidad, de acuerdo a las capacidades políticas, psicológicas e instintivas de los nuevos integrantes. La élite debía renovarse para tener fuerza política y consistencia social organizativa. No obstante que este autor aceptaba la existencia de una lucha política entre las clases, finalmente se olvidó de la composición social de las élites debido a que su interés fundamental era encontrar las bases del equilibrio social por medio de la organización política de la élite misma. Su aventura analítica dejó una gran aportación para reconocer la especificidad de la acción política y el significado de los cambios en el grupo gobernante. Armando Rendón, por su parte, estableció su propia forma de agrupar las diferentes interpretaciones sobre el estudio de las élites y calificó a los clásicos de esta corriente como sostenedores de una interpretación monista o unitaria de la élite y la contrasta con una versión pluralista compuesta por otros pensadores. Este autor efectuó dos señalamientos pertinentes a la nomenclatura usada por Pareto (y Michels) y sostiene que en sentido estricto por clase política se alude a un grupo restringido de la sociedad que son los gobernantes y no a una clase social en el sentido sociológico. Al tratar el tema de la circulación de las élites retomó la cita textual de Pareto: "La clase de los gobernantes puede componerse de elementos agregados procedentes de diferentes aristocracias que pueden entrar a la 'clase' o dejar de formar parte de ella gracias a un movimiento de circulación ascendente o descendente". Inspirado en Michels, Rendón recuperó la idea de que la renovación de las "clases políticas" se produce por una sucesión de élites que puede ser resultado "[de] una revuelta de las masas o [de] la usurpación de un jefe ambicioso". En otro momento del texto también trae a la memoria la idea de que el proceso por el cual los miembros de los agregados entran o salen de la élite se denomina "circulación de las élites", Armando Rendón, "Enfoques sobre la élite del poder", en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 41 no. 4, oct.-dic. 1979, p. 1339.

la alteran y la particularidad de su operación depende de cada caso concreto. En Aguascalientes se tuvo que consolidar el partido en el poder, disminuir los rasgos de autonomía que tenía el gremio ferrocarrilero y generar un modelo de operación óptima encabezado por un líder fuerte y de gran respaldo institucional. Del Valle fue un gobernador de transición, función semejante a la que tuvo el presidente Manuel Ávila Camacho en el ámbito nacional, hecho que permitió finalmente aumentar el peso del Estado. El nuevo gobernante encabezó un gobierno que trató de eliminar la dimensión radical del reparto agrario e inhibió la política en favor de los obreros, no obstante que en julio de 1941 logró unificar a las dos organizaciones obreras más fuertes del momento: la Confederación de Trabajadores de México (CTM) y la Confederación Única de Trabajadores (CUT).¹⁹ Al doctor del Valle también le tocó administrar la federalización de la educación básica y con ello desprenderse de la responsabilidad de pagar salarios y libros, entre otras cosas. Del Valle terminó su administración reconociendo su filiación y orgullo perremista y apoyando la llegada a la gubernatura del ingeniero Jesús María Rodríguez. Este cambio en la administración significó también el inicio claro del dominio priísta.

En un ambiente de mayor estabilidad política y social, Jesús María Rodríguez, conocido popularmente como El Chapo, ganó las elecciones en 1944 con más de 21 mil votos por 1,027 de su más cercano contrincante político, el licenciado Aquiles Elourdy. Fue un momento importante de la vida política local, dado que en esa coyuntura surgieron las primeras manifestaciones importantes de la oposición política fuera del partido hegemónico.²⁰ De hecho, durante la elecciones federales de esa misma fecha el PAN logró invalidar la elección de un diputado por el primer distrito que había sido apoyado por el PRM, para darle a Acción Nacional y a Aguascalientes el primer representante

¹⁹ El 16 de julio de 1941, Del Valle unificó a la Federación de Trabajadores de Aguascalientes (FTA) y la Federación de Sindicatos de Trabajadores de Aguascalientes (FSTA), las dos centrales obreras que se habían separado durante el régimen de Juan G. Alvarado.

²⁰ El registro de esta contienda puede verse en AHEA, PL, 80, 116, 8-VI-1944.

de este partido ante el Congreso de la Unión en la figura del abogado Aquiles Elourdy.²¹ El ingeniero Rodríguez encabezó un gobierno que presenció el cambio de siglas del partido en el poder y ya con las iniciales del PRI dio inicio a un predominio sólido del partido en el poder, mismo que aprovechó la paulatina decadencia del gremio rielero y, en contraparte, el ascenso paulatino pero firme de la CNOP.²² Fue muy significativo, sin embargo, observar cómo tuvo que imponer la disciplina partidista, a fin de que el sector obrero no apoyara la candidatura presidencial de Miguel Henríquez. Más aún, El Chapo enfrentó los primeros conflictos sociales de carácter eminentemente urbano, los cuales lo pusieron al borde de la renuncia. Fueron dos movimientos sociales en los que los ciudadanos se organizaron en torno a asociaciones civiles para protestar contra el alza de servicios públicos en 1945 y contra el alza del impuesto predial en 1948.

Como candidato del partido de la revolución institucionalizada, Miguel Alemán resultó triunfador para la presidencia de la república en los comicios federales celebrados en 1946. Este triunfo fue respaldado por una clara mayoría en Aguascalientes y sirvió de plataforma para constituir el núcleo gobernante más sólido de la segunda mitad del siglo XX. El arranque de esta nueva etapa fue determinado por la elección del profesor Edmundo Gámez Orozco como senador de la república en ese mismo año, hecho que le permitió llegar a la gubernatura del estado en 1950 y promover el ascenso político de otro normalista, el profesor Enrique Olivares Santana.

²¹ Para ampliar la información sobre la historia del PAN se puede consultar a Alejandra Lajous, *Los orígenes del partido único en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1985, pp. 47-56.

²² La FOPA incorporó grupos que hasta entonces habían sido relegados, ayudó a encumbrar políticamente a los profesionistas y se mostró ajena a los conflictos de clase y a cualquier radicalismo. Hay que añadir que la CNOP en Aguascalientes encauzó el proceso por el cual la élite política adquirió perfiles claros y fuerza política para imponer criterios y determinar algunos métodos de vinculación y reclutamiento. Este proceso incluyó, desde luego, la recuperación de la confianza del grupo empresarial y de algunos sectores sociales relevantes. Sobre este tema puede verse Andrés Reyes Rodríguez, *La CNOP en Aguascalientes: el equilibrio de las fuerzas locales y la entrada a la modernidad*, tesis de maestría en estudios regionales, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1989.

La carrera política de Olivares fue alentada por el sindicato magisterial, mismo que lo llevó a ocupar un puesto de dirección dentro del PRI y posteriormente lo proyectó a la gubernatura del estado, al mismo tiempo que se convertía en el símbolo más importante del auge priísta, al menos hasta la década de los ochenta. Valiéndose de la filiación magisterial y el pasado agrarista de su padre, Olivares impulsó una red política que le permitió ascender a las altas esferas del poder en México y, de paso, convertirse en el gran impulsor de muchos de los liderazgos locales que se gestaron entre las décadas de los sesenta y la de los ochenta.

Con un sistema político de partido casi único y una sólida red de relaciones locales y nacionales, la vida del estado transcurrió en plena calma, al tiempo que la élite en el poder armaba un sistema de reclutamiento disciplinado que poco a poco se personalizó en la cúpula gubernamental. Los nexos directos e indirectos entre Olivares y los diputados y senadores al Congreso de la Unión, los gobernadores que lo sucedieron, los miembros de la legislatura local, los presidentes municipales y las dirigencias sectoriales y sindicales del partido, así como con la cúpula empresarial y religiosa, le permitieron consolidar su liderazgo político, impulsar el desarrollo económico del estado y el de sus propios negocios e incidir directamente en la formación de nuevos líderes.²³

El conflicto ferrocarrilero de 1958 constituyó una amenaza contra la hegemonía del grupo gobernante. Como se sabe, Demetrio Vallejo inició el movimiento en abril de 1958 desde su natal Matías Romero con el fin de solicitar un aumento salarial. En junio, el presidente de la república Adolfo Ruiz Cortines otorgó el incremento solicitado con la esperanza de que terminara la inconformidad, pero no fue así.²⁴ A

²³ Ejemplos de las alianzas tejidas entre Olivares y los empresarios locales están documentados en Fernando Salmerón Castro, *Intermediarios del progreso. Política y crecimiento económico en Aguascalientes*, México, CIESAS, 1996.

²⁴ 22 secciones del sindicato rielero desconocieron el 2 de julio a Samuel Ortega como líder nacional del STFRM y nombraron como sucesor a Vallejo. La decisión se confirmó el 5 de agosto en una asamblea y a partir de ese momento se buscó tener un contrato laboral favorable a la clase trabajadora.

principios de 1959 se programó una huelga y el gobierno federal contestó con represión y cárcel. En Aguascalientes, todos o casi todos fueron vallejistas. Ángel Venegas, líder local de esta revuelta, fue encarcelado con otros compañeros sindicalistas, acto precedido por el desalojo de 400 inconformes que se encontraban en las instalaciones rieleras y la disolución de una manifestación de simpatizantes del movimiento y el patrullaje de la ciudad por el ejército. A partir de este momento, la sección dos del sindicato riellero dejó de ser, en los hechos, el equivalente de un cuarto sector dentro del PRI y la organización sindical más beligerante del estado.²⁵

Con Olivares, la élite política tuvo el máximo grado de organización basado en el peso específico del profesor, en el esquema corporativo y en la constitución de redes de interés, vínculos de amistad y de sangre que dieron lugar a un dominio jerárquico, orgánico, desigual, disciplinado y variado, en las formas de integrarse dependiendo del origen corporativo e incluso de las relaciones interpersonales. En este trayecto, el partido fue el principal surtidor de nuevos líderes políticos, el discurso fue el de la Revolución y la estrategia, la economía industrial, un nexo con la clase empresarial, un amplio espacio de movilidad social y una firme vocación por la estabilidad y el orden nacidos de la cultura de origen y de una dimensión religiosa conservadora.

Olivares encabezó una red de relaciones e influencias que incluyó al gremio magisterial, a las secciones locales de la Liga de Comunidades Agrarias y la Confederación de Trabajadores de México, a toda la estructura priísta y al conjunto de la clase política nacional. Esta posición de liderazgo le permitió incidir claramente durante varios sexenios en la composición del Congreso local, en las presidencias municipales y en el propio poder ejecutivo del estado.

El liderazgo de Olivares tuvo un carácter institucional, pero a la vez algunos rasgos caudillescos, sobre todo por su cercanía con los centros del poder político nacional. El carácter paternalista de las relaciones

²⁵ Más detalles pueden verse en: Eudoro Fonseca Yerena, *Aguascalientes y el movimiento ferrocarrilero de 1958-59*, tesis de maestría en ciencias sociales, México, FLACSO, 1984.

que estableció con muchos actores políticos y su estilo afable y propicio para concertar los arreglos pacíficos. En este sentido, Olivares no fue el clásico caudillo de la posrevolución, una figura representada por Álvaro Obregón en el nivel nacional y por tantos personajes a escala regional. Olivares no participó en el movimiento armado y escaló poco a poco, desde los niveles más bajos, posiciones políticas hasta llegar a la gubernatura, para proyectarse después al ámbito nacional, culminando su carrera como secretario de gobernación en el sexenio de José López Portillo. La tupida red de relaciones e influencia que logró tejer a su alrededor lo benefició de manera personal, pero básicamente fue usada para mantener el equilibrio social y político de Aguascalientes. Caso parecidos al suyo son los de Carlos Jongitud, en San Luis Potosí, Carlos Hank González, en el Estado de México, y Manuel Sánchez Vite, en Hidalgo, en tanto que los tres fincaron su trayectoria política con el apoyo del gremio magisterial.

EL INICIO DE LA DIVERSIFICACIÓN SOCIAL Y POLÍTICA

Los gobiernos del ingeniero Luis Ortega Douglas (1956-1962) y del profesor Olivares (1962-68) transcurrieron en medio de una calma relativa y sólo partir de los años setenta surgieron los primeros indicadores de una nueva sociedad más urbana y diversificada, más escolarizada e industrializada. Esta novedad provocó un debilitamiento del sistema político local, un desgaste que pasó desapercibido para la clase política en el poder dado que en ese momento se encontraba distraída con el desarrollo industrial que vivía el estado y por la seguridad de los triunfos electorales. A partir de los setenta creció la movilización social organizada fuera del partido hegemónico. En este contexto se inscribieron algunos acontecimientos como: la fundación de la universidad local, que fue promovida por un grupo de maestros sin el aval del gobierno estatal; la demanda de los ejidatarios de Valladolid, que en 1975 lograron ganarle un juicio al gobierno en turno; el reclamo de los colonos por el usufructo de un terreno de uso público de un fraccionamiento residencial en 1983; la invasión del ejido Las Huertas promovida por el Partido Socialista de los Trabajadores en 1977 y, por último, el conflicto eclesiástico de 1976, en el que el obispo local se vio involucrado en presuntos arreglos financieros con la clase

política y vio desgastada su autoridad frente a una parte de la comunidad eclesial.²⁶

También pueden leerse como síntomas del agotamiento del modelo de control político local los conflictos postelectorales que surgieron a raíz del desconocimiento de los triunfos del PAN en el municipio de Jesús María en 1983 y del PDM en el de Calvillo en 1986.

Todos estos conflictos mostraron los cambios que lentamente se habían operado en el escenario político local y fueron al mismo tiempo evidencia de las nuevas demandas planteadas por la sociedad y de la necesidad de un cambio en los equilibrios políticos establecidos.²⁷ Afloraron entonces los primeros indicios claros de que el modelo de control político se había agotado, pues había perdido en parte su capacidad para canalizar y resolver las demandas sociales. Éste fue el momento en el que la élite política inició un proceso de diversificación, el cual se vio acelerado por las derrotas electorales de los años noventa.

LAS ELECCIONES DE 1992. EL INICIO DE LA RUPTURA

Las elecciones de 1992 confirmaron la diversificación social y pusieron en evidencia las divisiones internas del grupo gobernante, en especial el desgaste del ciclo de reproducción de la misma. El primer síntoma de la ruptura fue la decisiva incorporación de los empresarios a las actividades políticas sin el amparo y el beneplácito del PRI, sino cobijados por el PAN. En segundo lugar debemos considerar diversas expresiones de inconformidad de viejos militantes priístas, que empezaron a actuar de manera independiente, a través de un liderazgo ajeno a la esfera olivarista; nuevas formas de liderazgo que podríamos caracterizar como más escolarizadas y gerenciales, menos corporativas.

²⁶ Eugenio Herrera Nuño, *Aguascalientes. Sociedad, economía, Uolítica, cultura*, México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la UNAM, 1989.

²⁷ A este proceso de descomposición también se le puede calificar de desinstitucionalización en el sentido en que lo maneja Panebianco cuando habla de los partidos políticos. Cfr. A. Panebianco, *Modelos de Partido*. Madrid, Alianza Editorial, 1990, p. 67.

Otto Granados ganó la gubernatura del estado en 1992. Lo hizo con un esquema en el cual el partido tuvo un papel subordinado y, en contraste, la mercadotecnia una actuación estelar. Esta distancia con el partido no fue un desprendimiento, pero sí un alejamiento de la burocracia, los grupos y las personas que tradicionalmente lo habían sostenido. Como candidato, Granados enfrentó tres retos: la división interna de su propio partido, la elección propiamente dicha y la necesidad de que su triunfo fuera legítimo. En la contienda interna del partido superó a los otros dos precandidatos: Héctor Hugo Olivares y Augusto Gómez Villanueva, pero esa batalla dejó resquemores que aún se perciben. En la elección, Granados contó no sólo con el apoyo de su partido, sino con el del presidente Salinas, su protector. En el contexto de una contienda desigual, supo vender una imagen de éxito personal. En su triunfo colaboraron también la clara debilidad de la oposición y cierta dosis de irregularidades electorales. Su triunfo no tuvo un carácter democrático, ni en el proceso de selección del candidato, ni en el uso de los medios durante la campaña, ni tampoco desde el punto de vista de la conformación de la autoridad electoral.²⁸

LAS DERROTAS ELECTORALES

Los antecedentes marcados por las movilizaciones fuera del orden tradicional y por la división interna del partido durante la gestión de Miguel Ángel Barberena (1986-1992) prefiguraron el colapso del partido hegemónico y de toda la estructura política que lo soportaba. En 1995 el PAN ganó por vez primera las elecciones municipales de Aguascalientes y la primera mayoría en el congreso local. Tres años más tarde repitió el triunfo en el congreso y ganó la gubernatura, con Felipe González como candidato. En ese momento se acentuaron otros problemas, además de las contradicciones entre el sistema social y el político, ya que afloraron las divisiones internas del prisma local, el

²⁸ Sobre este proceso véase: Andrés Reyes Rodríguez, "Aguascalientes, el quiebre de una tradición política", en Rafael Loyola Díaz (coord.), *La disputa del reino. Las elecciones para gobernador en México, 1992*, México, FLACSO-UNAM-Juan Pablos Editor, S.A., 1994, pp. 83-131.

desgaste de una organización ya vieja y el proceso de desinstitucionalización que se expresó como "desolivarización", o sea, la desarticulación de la red de intereses que había en torno a este personaje. El agotamiento de las antiguas formas de liderazgo fue acompañado por la incapacidad de las nuevas generaciones de dirigentes para asumir sus nuevas responsabilidades. Por supuesto, en la derrota del PRI también fue muy importante el hecho de que su candidato fuera precisamente Héctor Hugo Olivares, hijo del profesor Enrique Olivares, representante claro de una línea de continuidad que resultaba inaceptable en el contexto nacional de crisis económica, desprestigio de la dirigencia nacional de ese partido y crecimiento de la ola democrática que recorría el mundo.

El triunfo del PAN fue reconocido por las autoridades electorales y tuvo un carácter pacífico, pero significó un cambio de grandes proporciones; un acontecimiento que evidenció el nuevo perfil urbano de la sociedad y el peso específico de una clase media que planteaba demandas insatisfechas. Fue un punto de inflexión significativo que, sin embargo, no modificó el perfil de los nuevos dirigentes, en tanto que éstos formaron parte de la misma élite económica, aunque con asiento en diferentes partidos políticos.²⁹

Los términos en los que se consumó el triunfo del PAN en la elección de 1998 pusieron de manifiesto, por primera vez en historia política de la entidad, la importancia de los valores culturales de orden y estabilidad como condición del cambio. Los procesos electorales se convirtieron a partir de entonces en el instrumento para cambiar la dirigencia política del estado sin que mediara la violencia, dejando en muchos casos un mensaje de que el apoyo otorgado tenía fecha de caducidad. Las condiciones para mantener el apoyo eran: el incremento de los niveles de bienestar, honestidad y confianza, además de mantener el impulso del desarrollo industrial.

Los triunfos de la oposición en los años noventa fueron la culminación de un desajuste organizacional de la élite política y la confirmación de un desencuentro con el dinamismo social de las

²⁹ Los detalles de esta elección se pueden ver en mi tesis de doctorado, ya citada.

décadas recientes. Mientras la sociedad se volvía más urbana, escolarizada y crítica, el grupo gobernante no cambió sus esquemas de operación y desarticuló la capacidad de renovación de los cuadros dirigentes. El líder visible del partido y de la élite política experimentaba un desgaste en las relaciones estratégicas con el poder central y los aliados locales se habían debilitado por diversas razones, entre otras, porque había cambiado el esquema económico y había disminuido el impacto de vínculos que en otro momento habían sido vitales. Por ejemplo, con la entrada al mercado internacional y la llegada de un gran volumen de inversiones foráneas, los empresarios locales perdieron vigor como grupo, algunos apoyaron abiertamente nuevas opciones políticas o simplemente quedaron en la bancarrota.

Los triunfos del PAN fueron el último capítulo de una transición política que inició en los años ochenta. El control de la gubernatura, de la presidencia municipal de la capital y del congreso generaron nuevos retos y pusieron a prueba la fortaleza del andamiaje democrático e institucional. A pocos años de esa transición, el gobierno del PAN acusa los síntomas del desgaste inevitablemente asociado al ejercicio del poder. Por su parte, el PRI empieza a mostrar síntomas de una recuperación que todavía no se sabe si será suficiente para ganar la gubernatura en las elecciones de 2004. En este contexto, la élite política de Aguascalientes vive un reordenamiento social y político que se caracteriza nuevamente por las divisiones internas, expresadas sobre todo en términos de partidos. Por su parte, la sociedad se muestra cada vez más vigilante y participativa.

CONCLUSIONES GENERALES

De manera resumida, basados en la tesis ya citada,³⁰ este ensayo ha tratado de explicar la conformación del liderazgo posrevolucionario, las fortalezas y debilidades de la élite política local y la forma en que se prepararon las derrotas electorales que ha sufrido el PRI a partir de

³⁰ Andrés Reyes, *Modernización y cambio en Aguascalientes 1920-1998. Principio y fin de un ciclo político*, CIESAS de Occidente, 2002.

1995. Se han analizado causas internas y externas, personales y de grupo, así como otras nacidas propiamente del desempeño del sistema político. También se pretendía saber si el dominio político se había dado por la habilidad e inteligencia de la élite, los méritos de la organización política o la aceptación de la sociedad.

Entre el inicio de la Revolución Mexicana y la derrota del PRI en las elecciones de gobernador de 1998 se abre todo un capítulo de la historia política e institucional de la localidad. Su rasgo esencial es que el control estuvo en manos de hombres e instituciones nacidos de la revolución. La élite surgida de la revolución evolucionó y experimentó cambios a través del tiempo, adquiriendo un carácter cada vez más institucional, urbano y diverso.

La élite institucional tuvo como núcleo central al partido hegemónico (PNR primero y luego PRM y PRI). La dirigencia se sustentó en la reforma agraria, el apoyo del poder central y la definición de áreas de influencia entre los nuevos actores políticos. El movimiento ferrocarrilero fue muy importante en un principio. Desde su creación, el comité estatal del partido hegemónico dependió totalmente del centro. En los años cuarenta, el protagonismo de la élite urbana se fortaleció, el centralismo se intensificó, la educación básica se federalizó, se implementaron innovaciones hacendarias con el mismo sentido y las elecciones se convirtieron en ritos periódicos carentes de verdadero sentido democrático. El PRI creció y se fortaleció como nunca, logrando deshacerse paulatinamente del sobrepeso de las corporaciones obreras y campesinas, muy en especial de la influencia del gremio ferrocarrilero. Al mismo tiempo, creció el peso y la importancia del sector popular. Simultáneamente, el PRI estableció alianzas básicas con la clase empresarial, que permanecerían intactas hasta los años ochenta. En el marco de una sociedad más urbana, industrial, estable y centralizada, se consolidó el partido, se debilitaron las instituciones independientes y se dio paso a un liderazgo político excluyente. De este modo fueron acentuadas las fidelidades y hubo lugar para crear mecanismos de reclutamiento y recambio periódico de la élite política que se combinaron de manera curiosa con un elemento de continuidad representado por el profesor Olivares Santana. Se conformó un liderazgo apoyado en cuotas de poder corporativo, con acceso restringido y discrecional a la parte más alta

de la élite, y amplio en la base a medida que disminuía la jerarquía. Olivares es un personaje con genio político que nada o muy poco hubiera podido hacer de no contar con el clima de paz social, con el control de recursos estratégicos y con una oposición política irrelevante.

La élite política local supo dotarse de los recursos de organización necesarios para mantenerse en el poder. Tuvo fuerza política, capacidad para establecer alianzas importantes, un sistema de reclutamiento y por tanto de reproducción y actualización de su liderazgo. Este grupo trabajó con recursos formales e informales. Entre los primeros podemos mencionar el propio partido, sus sectores y los sindicatos más importantes. En el terreno de la informalidad participaron los empresarios, la iglesia y otros grupos de interés menos importantes, como los clubes de servicio, los dueños de los medios de comunicación y los colegios de profesionistas.

Los dirigentes en su mayoría fueron profesionistas universitarios y normalistas, aunque entre los años veinte y los cuarenta los ferrocarrileros tuvieron gran relevancia. El punto de referencia de todos los dirigentes siempre fue el partido de la revolución institucionalizada,³¹ y los momentos estelares del caudillismo fueron representados por Rafael Quevedo y Enrique Olivares Santana. La continuidad del grupo en el poder se basó en la disciplina y el orden, lo que nunca sofocó por completo la conflictividad interna, a la que siempre se procuró dar una salida negociada.

El análisis de los hechos sugiere que las derrotas electorales del PRI nacieron del desajuste entre la sociedad y los esquemas de representación política; del desgaste del liderazgo como articulador de intereses; de los altibajos en la reproducción del liderazgo y del desgaste de la función mediadora. Los grandes cambios experimentados en el nivel local se relacionan directamente con la reforma agraria, el apertura de la economía al capital extranjero, el crecimiento de la población, los altos índices de concentración urbana, las

³¹ Luis Javier Garrido, *El partido de la revolución institucionalizada*, México, Siglo XXI Editores, 1986.

divisiones de la élite política nacional y los avances registrados por la oposición en diversos escenarios. Las movilizaciones sociales tuvieron también un papel relevante en la conformación del poder local, como lo demuestran la guerra cristera, la educación socialista y, más adelante, las movilizaciones de carácter urbano.

Apoyados en Susan Keller, podemos afirmar que el avance de la modernización en Aguascalientes ha implicado un proceso de diversificación de la élite política. El centralismo fue muy importante en la etapa de conformación de la élite local, pero el peso de esta variable ha venido disminuyendo, sobre todo a raíz de las grandes derrotas del PRI en la década de los noventa y de la pérdida de la presidencia.³²

Basados en las ideas de Gaetano Mosca y Wilfredo Pareto, se puede concluir que la existencia de un liderazgo político es una condición indispensable de cualquier tipo de gobierno, incluyendo al democrático.

La élite política de Aguascalientes surgió en el periodo de la posrevolución y cambió mucho con el paso del tiempo; por esto, debe analizarse desde una perspectiva histórica. La élite tuvo en apariencia un carácter homogéneo que le permitió monopolizar el ejercicio del poder, pero al mismo tiempo supo conciliar las diferencias entre las personas y los intereses de los grupos. La continuidad de la élite fue accidentada por momentos, pero en lo esencial mantuvo la estabilidad que le permitió mantener el control de la vida política local. Las crisis se han resuelto gracias a la capacidad para adaptarse a los cambios, al esquema que desarrolló para aceptar nuevos militantes y al afinado sistema de circulación.

Este ensayo ha puesto énfasis en el estudio del liderazgo político local, destacando los mecanismos de operación, el papel del centralismo, la conformación de redes de interés y la relación entre

³² "En las modernas sociedades occidentales no existe una única élite que abarque todos los campos, sino un complicado sistema de minorías especializadas, vinculadas entre sí y al orden social de diferentes maneras", dice Keller, "Élites", *Enciclopedia de las Ciencias Sociales*, Madrid, Aguilar, 1974, tomo 4, pp. 181-183.

la élite local con otras de tipo regionales y el poder central. De esta forma se han podido mostrar los vínculos regionales que permitieron el ascenso de un grupo o una persona a las esferas más altas de la política.

La explicación sobre la debacle priísta es quizá el punto más relevante de este trabajo. Cuando el PRI fue derrotado en las urnas, más allá de las explicaciones coyunturales, fueron determinantes el desarrollo industrial, el intenso crecimiento urbano y la diversificación social, dado que estas condiciones generaron demandas que no pudieron canalizarse por los cauces tradicionales del sistema político. Por otra parte, la derrota electoral sólo fue la consecuencia del desmantelamiento previo de las relaciones corporativas y de interés que giraron en torno a la figura de Enrique Olivares Santana. Es decir, la reducción de la clientela campesina; los cambios ocurridos en el sindicalismo local de origen cetemista, que se vio rebasado por las empresas trasnacionales en su demandas de nuevas condiciones laborales; la diversificación del gremio magisterial y, finalmente, la pérdida de control del partido y su consecuente incapacidad para darle continuidad a la circulación de las élites. Cuando el PRI perdió las elecciones de 1995 y de 1998, ya estaba derrotado: sólo faltaba la coyuntura que daría el golpe de gracia. Ésta se presentó cuando el PAN consolidó su estructura partidista, mejoró su presencia en el electorado, tuvo en su favor un candidato fuerte y, por supuesto, cuando las circunstancias políticas nacionales crearon un ambiente propicio para el cambio.

Lo que he querido demostrar es que el inicio de la alternancia en el estado es algo más que un cambio de partido en el poder. Sostengo que el esquema político que le dio vida al PRI ya cambió totalmente y que el futuro deparará nuevas realidades políticas, nuevos actores, quizá nuevos procedimientos y seguramente nuevas instituciones. Este escenario no garantiza un cambio radical de la élite dirigente, ni una mayor democracia, aunque sí un mayor interés de la sociedad en los asuntos del gobierno.

Esto quiere decir que la recuperación del PRI será difícil y tal vez tortuosa, que la fortaleza del PAN no será sólo resultado de la debilidad de su antiguo oponente sino de la consolidación de una opción política moderna, marcada por una mayor participación social. El escenario

político de Aguascalientes, que antes estaba caracterizado por la inmovilidad social, el predominio de la agricultura y la esperanza en las promesas de la revolución, quedó reducido a cenizas, pero no por ello su huella y su influencia han desaparecido del todo. El desarrollo industrial, el crecimiento urbano y la evolución política aún no dejan ver claramente los escenarios del futuro. De cualquier forma queda claro que la única manera de conducir exitosamente el cambio político es, como dice Huntington, institucionalizando y expandiendo la participación.³³ En Aguascalientes el péndulo de la historia gira hacia el otro extremo, pero no tiene dirección precisa. ☼

³³ "Los sistemas que poseen un equilibrio estable entre participación e institucionalización en bajos niveles de ambos, tienen ante sí la perspectiva de su inestabilidad futura, a menos que el desarrollo de las instituciones políticas siga el ritmo de la expansión de la participación." Samuel P. Huntington, *El orden político en las sociedades en cambio*, Paidós, Argentina, 1992, pp. 349.